

# La práctica de la lectura autónoma en la vida escolar de estudiantes normalistas

Sergio Lorenzo Sandoval Aragón\*

Sólo la escuela ha unido, pero con una costura que a menudo es todavía muy frágil, estas dos capacidades: leer y escribir. En realidad, ambas han estado separadas por mucho tiempo en el pasado.

Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 1990.

## Lectura autónoma, práctica cotidiana

Cuando decimos que la escuela debe contribuir a fomentar en los niños “el gusto por la lectura”, ¿qué queremos decir exactamente? Al parecer, lo que se quiere decir es que debemos desarrollar en ellos una disposición a practicar la *lectura autónoma*; es decir, que elijan por sí mismos qué, cuánto y cuándo leer; además, esperemos que esta disposición permanezca de por vida. En otras palabras, se trata de *integrar la práctica de la lectura en su vida cotidiana*.

Si bien solemos endosar este deber a la escuela (es decir, al docente), en realidad es, en última instancia, a la familia a quien responsabilizamos. Quiere esto decir que con quienes debemos trabajar es con los padres de los niños, ciertamente. Pero, ¿qué si el “gusto por la lectura” le es ajeno al docente mismo?

Todo esto nos lleva a preguntarnos cómo y en qué medida se da esta práctica (la lectura autónoma) entre los jóvenes que están formándose para el ejercicio profesional de la enseñanza; qué formas adopta y qué factores inciden en ella. Tal es el propósito de este artículo: indagar acerca de cómo y cuánto los estudiantes normalistas han integrado la lectura en su vida cotidiana.

Este trabajo ha sido elaborado a partir de los resultados iniciales de un proyecto, más amplio, que se está desarrollando actualmente en la Unidad de Investigación del Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio (SEJ), que busca contribuir al conocimiento de los hábitos y habilidades de lectura entre la población, lo cual ha sido señalado como una necesidad por el Programa Nacional de Lectura. Para ello nos hemos enfocado específicamente en los estudiantes de escuela normal. En esta comunicación, nos limita-

\*Profesor-investigador en el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio (ISIDM).

mos a los resultados de una encuesta aplicada a una muestra de estudiantes entre los meses de septiembre y noviembre del 2003,<sup>1</sup> tratando de cubrir tres categorías de datos: sociales, hábitos y tipos de consumo lector, así como habilidades lectoras.<sup>2</sup> Enseguida, los primeros resultados.

## Hábitos y tipos de lectura

### *La PC y el internet*

Se observa que 67% de los encuestados declaran usar habitualmente la computadora (PC) para elaborar y/o leer escritos; mientras que 92% dicen haber usado los servicios del internet para leer o adquirir textos. Ambos datos parecen confirmar que los medios informáticos están tomando ya un lugar importante como medio de lectura (o “portadores de textos”) entre estos estudiantes. Cabe comentar que la diferencia entre los porcentajes de estas dos variables seguramente se debe a que actualmente no es necesario contar con equipo de cómputo propio para consultar internet, debido a la proliferación y popularidad de los llamados “cibercafés”, así como la disponibilidad de este servicio en las instituciones educativas.

### *Libros, revistas y periódicos*

Respecto a los tipos de publicaciones que más leen, se les cuestionó con qué frecuencia leen periódicos, libros y revistas. Se observa que poco más de la mitad de los encuestados rara vez leen algún periódico (54%), 25% lo hace regularmente y sólo 11% dice hacerlo a diario.<sup>3</sup> En relación con la frecuencia que leen libros, se les pidió que se refirieran sólo a aquellos que no son de lectura obligatoria para sus estudios profesionales, pues lo que se desea saber es acerca de sus hábitos de lectura autónoma.<sup>4</sup> Con base en las respuestas de la aplicación piloto, a partir de las cuales se elaboraron estos rangos como opciones en la segunda versión de cuestionario, aquí observamos que prácticamente tres cuartas partes se ubican en el rango más bajo.<sup>5</sup>

**Tabla 1. Libros leídos al año<sup>6</sup>**

<i>Rangos</i>	<i>Frecuencias</i>	<i>%</i>
De 1 a 5	54	74
De 6 a 10	6	8
De 11 a 15	3	4
Más de 15	2	3
NR	8	11
<i>Total =</i>	<i>73</i>	<i>100%</i>

Respecto de la frecuencia con la que leen algún tipo de revista, la distribución es más homogénea sin dejar de presentar una proporción inversa entre rangos y frecuencias. Al realizar análisis de tabulación cruzada con estas tres variables, se observa que de aquel 74% que se concentra en el primer rango de libros leídos, 63% lee algún periódico rara vez, 22% regularmente y 7% diariamente, mientras que, en el otro extremo, los dos únicos casos que declaran leer más de 15 libros al año, uno lee algún periódico diariamente y el otro regularmente, mientras que en relación con el número de revistas se observa que hay una proporción más directa (dentro de ese 74%), conservándose, empero, la misma relación para los que más libros leen (es decir, también leen más revistas). En palabras más sencillas: para la mayoría, al leer, se parece optar entre el periódico o el libro y la revista.

### *Idiomas*

En cuanto a su capacidad para leer en otros idiomas, se observa que 28% dice poseerla (de los cuales 24% es en inglés, dándose un caso que lee también en francés y en portugués siendo, consecuentemente, el sujeto que más libros y revistas lee).

### *Bibliotecas y acervos particulares*

Una de las principales preocupaciones en materia de educación se refiere a la disponibilidad de acervos bibliográficos, particularmente las bibliotecas. Por ello, nos interesa saber en qué medida se hace uso de las mismas. Así, al preguntar a los encuestados con qué frecuencia visitan alguna biblioteca, observamos que prácticamente la mitad lo hace muy esporádicamente, mientras que 17% lo hace con alguna regularidad y sólo 4% dice visitar una biblioteca a diario; 3% contestó que nunca visita una biblioteca y puede ser éste el mismo caso del 27% que no respondió.

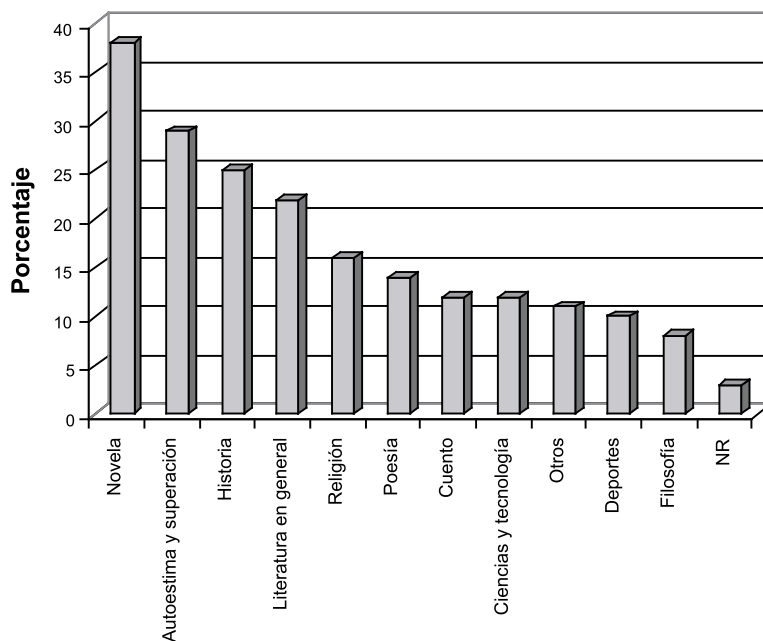
Al cruzar este dato con la cantidad de libros leídos, observamos que 74% de los encuestados (que leen al año entre uno y cinco libros no obligatorios para sus estudios), la mitad (50%) visitan una biblioteca rara vez, junto con 24% que no respondió y que muy probablemente se debe sumar a los que nunca las visitan representado por el 4%. Como sea, sólo 6% visita a diario una biblioteca y en los restantes rangos, aquellos que más leen (más de 15 libros) uno lo hace regularmente y el otro rara vez. Estos datos en conjunto se

explican porque al parecer los encuestados prefieren adquirir los libros a leerlos en la biblioteca o pedirlos en préstamo a la misma, o son propiedad familiar, préstamos de índole personal u obsequios. Así, al preguntárseles si poseen colección propia de libros, 87% contestó afirmativamente, mientras que al preguntar a cuántos ejemplares ascienden estas colecciones o acervos, encontramos que 34% dice poseer más de 100, 36% entre 1 y 40 y 24% entre 41 y 100 (6% no respondió).

### Lo que leen los normalistas ciudadanos

A los estudiantes encuestados también se les cuestionó respecto de los temas o géneros que más leen. Como se puede observar en el gráfico 1, a diferencia de otros estudios y otros sondeos en esta materia realizados por los medios, especialmente la prensa, donde la temática más leída es la historia,<sup>8</sup> entre nuestros encuestados ésta pasa a ocupar un tercer lugar, mientras que la novela ocupa el primer lugar seguida por los textos de autoestima y superación personal (dato que coincide con los de libros más vendidos según la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana).

**Gráfico 1. Géneros más leídos**



Este dato coincide con el obtenido por otros investigadores (Mireles y Cuevas, 2003) en un contexto relativamente diferente: 1 166 estudiantes de la UNAM, de las carreras de economía, sociología y pedagogía, aunque con la precisión de referirse a la última lectura no vinculada con la carrera, es decir, la más reciente.

Para una mayor precisión, se les pidió que dijeran cuál es el título y el autor del último libro que leyeron, con lo cual se confirmó la primacía de la novela. Los encuestados mencionaron principalmente novelistas. En algunos casos (tres) se menciona un título pero no el autor o no se recuerda su nombre y en un caso se atribuye un título de Mariano Azuela a Juan José Arreola. Esto último hace pensar en el fenómeno, ya estudiado en otros países, del *reconocimiento* de la cultura legítima independiente del *conocimiento* de la misma propiamente dicho.<sup>9</sup>

## Habilidades lectoras

Con el fin de complementar la mera descripción de hábitos y preferencias lectoras, en donde se detienen generalmente las encuestas existentes, se incluyó una tercera sección en el cuestionario que consiste en un test de habilidades lectoras (que incluye la comprensión lectora). En esta sección, se les pidió que leyeran con detenimiento un pequeño texto de 273 palabras<sup>10</sup> y a continuación se les pidió que contestaran una batería de once reactivos. Enseguida presentamos y comentamos los resultados; primero analizamos los resultados según la tabulación por ítem, y luego por los puntajes totales en el test.



## Comprensión lectora

El primer reactivo del test tiene como finalidad saber en qué medida los encuestados pudieron identificar la *idea principal* del texto. La mayoría de los estudiantes encuestados lograron identificar las opciones más adecuadas (59% eligió la opción que mejor describe la idea principal del texto). Esto revela un buen nivel de comprensión. También se les pidió que eligieran, de entre cuatro enunciados extraídos del texto, aquel que mejor resumiera la idea principal, así como acerca de la *intención* del autor,<sup>11</sup> obteniéndose resultados similares a los del reactivo anterior.

## Identificación de elementos textuales

Uno de los propósitos que se persigue con el test es tener una visión de la dimensión *práctica* de la lectura, por lo que se incluyeron algunos reactivos orientados a ese fin. Así, se les preguntó, en relación con los tres reactivos anteriores, cómo habían identificado la idea principal del texto y la intención del autor, esto es, cuál parte del mismo les proporcionaba más información en ese sentido. Aquí se puede observar cómo la identificación de palabras clave es la manera más habitual de identificar, a su vez, la idea principal del texto y la intención del autor del mismo y que nos remite a una estrategia de lectura aparentemente más “mecánica”, mientras que tomar en cuenta el sentido total del texto nos remite a una estrategia que podemos denominar, por usar un calificativo, de “hermenéutica” y que se puede considerar la más adecuada, pues quienes la eligieron tuvieron los mejores resultados en los ítems de comprensión.

**Tabla 2. Cómo se ha identificado la idea principal y la intención del autor**

Opciones <sup>12</sup>	Frecuencias	%
a) Por la importancia de palabras clave, como “igualación”, “desigualdad”, “cultura”, “economía” y “democracia”.	39	54
b) Por el conjunto del texto completo.	30	41
c) Por lo que dice el segundo párrafo del texto.	3	4
d) Por lo que dice el primer párrafo del texto.	1	1
e) Por el título.	0	0
<i>Total =</i>	<i>73</i>	<i>100%</i>

En este mismo orden se les proporcionó una serie de pasajes extraídos del texto y se les pidió que identificaran aquellos que expresaban hechos y opiniones. A diferencia de los otros reactivos, en éste sí hay una respuesta correcta (con tres opciones). El número de aciertos fue elevado, con 67% en la opción correcta. No obstante, 19% fue capaz de identificar alguna de las dos formas de enunciados, pero no ambas simultáneamente. También se les pidió que identificaran al menos tres expresiones metafóricas usadas por el autor en el texto; sólo poco menos de la mitad (48%) obtuvo tres aciertos, 30% entre dos y uno, y un nada despreciable 14% simplemente no respondió. Llama la atención también que 8% sí contestó pero no obtuvo ningún acierto, es decir, las frases que escribieron no eran expresiones metafóricas.

Una de las partes más significativas del test se refiere a la asignación del significado de un término considerado de uso coloquial poco común. En esta parte, se preguntó a los estudiantes sobre un sinónimo de la palabra “frucción”, que aparece en el texto leído. Si bien el sinónimo correcto es la opción b) en la tabla 3 (“deleite”), la opción con más frecuencias fue la opción a) con 64%. Que dos tercios hayan elegido una opción inadecuada parece quedar explicado por el resultado en el reactivo siguiente.

**Tabla 3. Sinónimo**

Opciones	Frecuencias	%
a) Descaro	47	66
b) Deleite	21	29
c) Descuido	3	4
d) Ostentación	2	3
<i>Total =</i>	<i>73</i>	<i>100%</i>

En efecto, se les pidió enseguida que informaran cómo habían elegido su respuesta en el reactivo anterior: 64% dedujo el significado tomando en cuenta el sentido general del texto, por lo que el sentido original y preciso del texto resultó empobrecido.

#### Identificación de tipos de textos

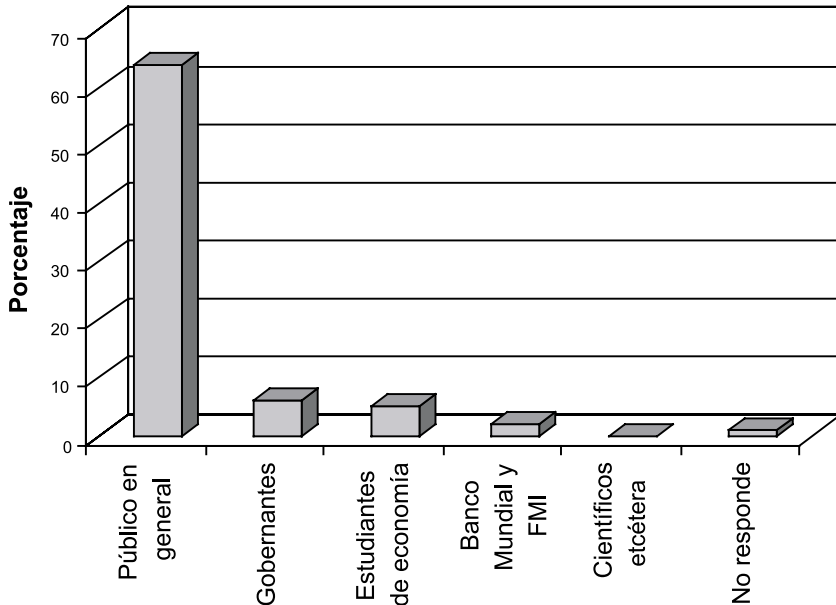
En el test se incluyeron dos reactivos para la clasificación del texto analizado, uno para su clasificación según su tipo y otro para identificar el tipo de público receptor. En el primer caso, se les informó que el texto que habían leído reunía características de dos de tres tipos de texto: “expositivo”, “argumentativo” y “narrativo”<sup>13</sup> y se les pidió que los identificaran. Los resultados fueron relativamente favorables.

**Tabla 4. Identificación de características del texto**

<i>Tipo de texto</i>	Expositivo	Argumentativo	Narrativo
Expositivo	5	<b>48 (66%)</b>	4
Argumentativo	-	7	2
Narrativo	-	-	6

Otra forma de clasificar el texto es identificando el público al que está dirigido. En este reactivo también se aceptaron respuestas múltiples (de allí que se exceda el 100% en las frecuencias), aunque en realidad la opción “Al público en general” fue la más elegida, mientras que la opción “A los científicos, artistas e intelectuales” no fue elegida (gráfico 2).

**Gráfico 2. Destinatarios del texto**



Si nos atenemos a los resultados previos de la investigación sociológica, podemos afirmar que en la medida que el capital cultural de los encuestados disminuye, menos tienden a identificar “al público en general” como el destinatario primordial del texto en cuestión, inclinándose por las opciones más específicas, al mismo tiempo las que les son más ajenas o hacia la “no respuesta”<sup>14</sup> (la aplicación posterior del mismo *test* a diez sujetos con menor escolaridad, confirmó esta afirmación<sup>15</sup>).

Puntaje individual en el test.  
 Algunas relaciones significativas

Además de tomar en cuenta los resultados en cada uno de los reactivos anteriores, se calculó un puntaje o calificación (promedio) para cada encuestado. Esta calificación se tradujo en tres rangos: “Bajo” (1-1.99), “Medio” (2-2.99) y “Alto” (3-3.99).



Como se puede apreciar en la tabla 5 (columna de totales), más de la mitad de los puntajes (58%) caen en el rango medio, distribuyéndose el resto casi proporcionalmente en los otros dos rangos (20% en el rango bajo y 22% en el rango alto).

*¿Está asociada la cantidad de libros leídos con el grado de habilidad lectora?* Al comparar los resultados, observamos que en la medida que más se lee, mejores son los puntajes. Así que puede decirse que existe una relación positiva entre estas dos variables.

**Tabla 5. Rangos de lectura de libros y puntaje en el test de lectura**

Test de Lectura de libros							
Puntaje	1 – 5	6 – 10	11 – 15	Más de 15	No responde	Total	%
Bajo	9	0	0	0	1	10	14
Medio	32	4	2	1	6	45	61
Alto	13	2	1	1	1	18	25
Total =	54	6	3	2	8	73	100%

Al someter a un análisis similar los datos sobre lectura de periódicos se observa que quienes poseen mejor comprensión informan que rara vez leen algún periódico. En el caso de la lectura de revistas, se observa una distribución de los datos similar a la relativa a la lectura de libros, aunque más homogénea, a lo cual contribuyó el que, por alguna razón desconocida, se obtuviera en este rubro 21% de no respuestas.

*¿Qué relación existe entre la estimación subjetiva de la velocidad de lectura y el grado de habilidad lectora?* Observamos que una valoración media (“normal”) respecto de la velocidad de lectura se corresponde con una valoración media en la habilidad y comprensión. Asimismo, se observó que en la medida que se asciende en los grados escolares, la habilidad lectora tiende a mejorar.

*¿Cómo se distribuyen los datos por sexo y grado de habilidad lectora?* No podíamos dejar de hacer notar que ningún caso del género masculino se ubicó dentro del rango alto en nuestra escala. Si bien no se observan diferencias significativas en el capital cultural incorporado<sup>16</sup> de los estudiantes de ambos sexos, en el caso del capital cultural de sus padres se observa que tiende a ser menor entre los de los varones que entre los de las mujeres. Esto indica que el nivel cultural del medio familiar influye a largo plazo en las mismas prácticas y habilidades de lectura, pues al parecer los bajos niveles de capital cultural de los padres de familia se asocian con deficiencias en la habilidad lectora.

## Conclusiones de este avance

El estudio de las prácticas y habilidades de lectura, ya sea autónoma o dirigida (finalmente, una mera diferencia de grado), no se agota en la pura descripción o en el acrecentamiento de un conocimiento sociológico, sino que permite contar con información útil para la toma de decisiones tanto en el plano de la gestión educativa como en el de la formación profesional.

Como hemos visto, en lo cualitativo el problema medular sigue siendo la comprensión lectora y las prácticas de lectura asociada a ella, por lo que no debería descartarse la posibilidad de reforzar este aspecto en la formación de los futuros docentes. En lo cuantitativo, la lectura autónoma entre los normalistas parece ser una práctica común, aunque todavía en niveles mínimos (medida según cantidad, medios y géneros de lecturas). En cuanto al uso de las bibliotecas (para lectura en general), todo parece indicar una situación más bien paradójica, pues mientras más autónoma y eficiente es la lectura de los sujetos, menos dependen ellos de los acervos públicos<sup>16</sup> y, en general, los estudiantes hacen poco uso de ellas. Estos datos invitan a pensar en alguna estrategia para promover el uso de las bibliotecas, así como a investigar las razones por las cuales es tan exiguo. Por otro lado, comprobamos que la posesión material de recursos culturales (medios impresos, computadoras, etc.), así como de grados escolares, no garantiza un nivel alto y homogéneo en la habilidad lectora en general y en la lectura autónoma en particular.

Ya es un lugar común que el Programa Nacional de Lectura se ha propuesto como su principal objetivo la promoción del “gusto por la lectura” entre los alumnos de educación básica. Como es sabido, las medidas más notorias que se han tomado han sido la creación de un fondo bibliográfico (bibliotecas escolares y magisteriales), así como la planeación



y aplicación de actividades de formación y actualización magisterial. Atinadamente, la SEP ha visto con claridad que un programa orientado a promover “el gusto por la lectura” no puede realizarse sin al menos una sensibilización de los profesores al respecto. Sin embargo, es necesario desarrollar en el profesorado una conceptualización apropiada de lo que se deba entender por “el gusto por la lectura”. Así, el Programa Nacional de Lectura (PNL) claramente establece que se busca que “los alumnos escriban y lean de manera autónoma, crítica y significativa”.

Ahora bien, ¿qué tan desarrollada está la disposición para la lectura autónoma entre los estudiantes de normal? ¿Favorece la formación normalista la disposición para la lectura autónoma? En última instancia: aquellos que tratan de formar lectores autónomos, ¿no deberían ser ellos mismos lectores autónomos? Pues creemos que además de dotar a las escuelas con libros y a los docentes con innumerables prescripciones didácticas, es necesario fortalecer este aspecto en la formación profesional de los docentes de manera explícita y sistemática *antes* de su ingreso en el servicio.

Sin embargo, aún hace falta mucho por investigar. Como lo señaló alguna vez Michel de Certeau: “Más numerosas en sociología [las investigaciones], son generalmente de tipo estadístico: calculan las correlaciones entre objetos leídos, pertenencias sociales y lugares de frecuentación, más que analizan la operación misma de leer, sus modalidades y su tipología”.<sup>18</sup> Aquí hemos intentado realizar ambas tareas.

## Notas

<sup>1</sup> La muestra original era de 75 alumnos, pero se eliminaron dos cuestionarios por insuficiencia e imprecisión en sus respuestas. Con un promedio de edad de 21 años, de los cuales 85% son de sexo femenino. Todos estudiantes del turno matutino. La distribución de la muestra en los grados de primero, tercero y quinto fue sugerida en virtud de que a partir de sexto semestre los alumnos salen de las aulas y realizan sus prácticas profesionales. Debido a trayectorias curriculares individuales, en uno de los grupos había algunos alumnos de segundo semestre que también contestaron el cuestionario y que se decidió incluir con fines complementarios. Para realizar la encuesta se ha utilizado el programa DYANE 0.2 (Ediciones Pirámide, Madrid, 2001); para el análisis de los datos correspondientes al test de habilidad lectora, se ha utilizado también el programa Excel de Microsoft®. Se ha seguido el procedimiento estándar, incluida la aplicación de una prueba piloto y la consiguiente reelaboración y recodificación del cuestionario.

<sup>2</sup> Un agradecimiento especial a los maestros Guillermo Moncayo, Jesús González Gallo y Adriana Navarro de la BCENJ, por su invaluable apoyo en el desarrollo de esta investigación, así como a todos los alumnos que gentilmente accedieron a contestar nuestro cuestionario.

- <sup>3</sup> De los restantes, uno dice nunca leer periódicos y seis no respondieron. Ver más adelante la relación entre lectura de periódicos y habilidad lectora.
- <sup>4</sup> El mismo criterio han tomado otros investigadores de manera independiente. Cfr. Olivia Mireles y Yasmín Cuevas, “Hábitos y preferencias en la práctica de la lectura. Estudiantes de tres carreras de la UNAM”, ponencia incluida en la *Memoria del VII Congreso Nacional de Investigación Educativa* (COMIE-UdeG), Zapopan, 18-22 de noviembre de 2003. No obstante, es cierto que este aspecto deberá abarcar, posteriormente, también a las lecturas incluidas en el canon pedagógico de la institución formadora de docentes.
- <sup>5</sup> Según Ricardo Nudelman, director del FCE, la CANIEM reporta un promedio de un libro per cápita anual, *Reforma*, 3 de abril de 2003. Mireles y Cuevas (*op. cit.*) reportan un promedio de 2.8.
- <sup>6</sup> Todos los porcentajes se han redondeado en números enteros, ya que el programa utilizado arroja resultados hasta las dos primeras posiciones después del punto decimal.
- <sup>7</sup> Sin entrar en demasiados tecnicismos, al someter las tres variables (libros, revistas y periódicos) a un análisis de correspondencias, se observó que la frecuencia de lectura de libros es la que más peso tiene (con 48.25% de inercia explicada en el eje 1). Por lo tanto, lo más apropiado es usar esta variable para esta y otras comparaciones.
- <sup>8</sup> Por ejemplo, encuesta publicada por *Reforma* el 3 de abril de 2003 a 820 personas de 16 años o más del DF y área conurbana: 55% tiene a los libros de historia como sus favoritos; sólo 17% lee diario libros que no son de la escuela o del trabajo.
- <sup>9</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción*, Taurus, Madrid, 1998.
- <sup>10</sup> Se trata de un texto de Eduardo Galeano titulado *La igualdad en la desigualdad*. El test usado es una adaptación del elaborado por Carlos Lomas, *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*, Vol. I, Paidós, Barcelona, 1999.
- <sup>11</sup> El texto en cuestión sostiene la tesis de que las actuales políticas económicas (“globalización”) están generando una mayor desigualdad económica en la población mundial, al mismo tiempo que le impone un mismo esquema cultural (básicamente estadounidense).
- <sup>12</sup> Se han ordenado de forma descendente según las frecuencias obtenidas y no como aparecen en el cuestionario.
- <sup>13</sup> Las opciones eran: El texto es: A) *Expositivo*, porque informa sobre la distribución de la riqueza en la población mundial y la imposición de la cultura única. B) *Argumentativo*, porque el autor opina sobre el carácter antidemocrático de la economía mundial. C) *Narrativo*, pues cuenta la historia de cómo se ha impuesto una política económica injusta desde 1960.
- <sup>14</sup> Sobre la noción de “no respuesta”, ver Pierre Bourdieu, “La opinión pública no existe”, en *Sociología y cultura*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.
- <sup>15</sup> Agradezco a mis colegas Liliana Lira, Armando Romo y Hugo Licon a su ayuda en la aplicación del test.
- <sup>16</sup> Cfr. P. Bourdieu, “Los tres estados del capital cultural”, *Revista Sociológica*, año 2, núm. 5, otoño de 1987, pp. 11-17.
- <sup>17</sup> Paradoja señalada hace tiempo en otros contextos. Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin, “The users of Lille University Library”, en Bourdieu, Passeron y De Saint Martin, *Academic discourse*, Stanford University Press, Stanford, 1999, pp. 122-133.
- <sup>18</sup> Michel de Certeau, “Una actividad desconocida: la lectura”, en *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, UIA/ITESO, México, 2000, p. 182.